

TEMA 4 [E]

¿LA SEXUALIDAD COMO CONSUMO?

Adolfo Chércoles Medina SJ

A. Visión de Freud:

[E] 1º: la felicidad como disfrute de la sexualidad (la sexualidad como consumo):

[a]- La satisfacción de todas las energías sexuales no proporcionarían progreso alguno

Freud afirma que si los hombres disfrutasen todas sus energías sexuales, *no podrían ya libertarse de tal placer y no realizarían progreso alguno*, aunque sin creer que esta capacidad de encauzar la sexualidad es ilimitada. ¿Hay alguna posibilidad de encauzar el proceso civilizador sin eliminar ‘satisfacciones’ que nuestra sexualidad al parecer exige?

[b]- La sexualidad es incompatible con la arbitrariedad

Freud exige del médico que no consienta con el ‘enamoramamiento’ que puede surgir en la paciente (la transferencia) pues no debe *perder de vista que su fin es devolver a la enferma la libre disposición de su facultad de amar, coartada [impedida] ahora por fijaciones infantiles, y devolvérsela no para que la emplee en la cura [en el tratamiento], sino para que haga uso de ella más tarde, en la vida real, una vez terminado el tratamiento*. Si esto es lo que exige al médico, quiere decir que la sexualidad humana está llamada a alcanzar una ‘corrección’: ‘la libre disposición de su facultad de amar’, no ‘dejarse llevar’ de lo que siente en el momento. Esta exigencia al médico es porque *“la enferma debe aprender de él a dominar el principio del placer”*, que debe ser el logro de nuestra madurez sexual.

[c]- Ni el matrimonio ni la libertad sexual ilimitada proporcionan la plena satisfacción

Ni la ‘prohibición inicial’ ni la ‘libertad ilimitada desde un principio’ aseguran la completa satisfacción, pero sin embargo reconoce que una ascesis [un dominio] da valor a la experiencia psíquica del amor. Más adelante nos aportará una observación que en parte irá aclarando esta paradoja.

A esta posible incapacidad de la sexualidad humana de alcanzar la suprema satisfacción (incapacidad que no hay que interpretar como mera carencia ya que parece posibilitar la cultura), hay que añadir otras peculiaridades de nuestro instinto, gracias a la aguda observación de **Freud**.

[d]- Felicidad no es sinónimo de ‘pleno placer’: la frustración no es anormalidad

Normalidad de nuestra sexualidad y felicidad

Nuestra sexualidad siempre está presente y cuando se fracasa o hay un desengaño, la felicidad desaparece. Por ello, algunas personas ponen la fuerza en 'amar', prescindiendo de lo más primitivo que fue 'ser amados'. Esta vivencia que la llama 'ternura etérea e imperturbable', no tiene la 'agitación' y 'tempestuosidad' de lo genital, que en otro tema nos dirá 'no crea lazos duraderos'.

¿Felicidad sinónimo de pleno placer?: la frustración no es anormalidad.

El problema está cuando identificamos felicidad con pleno placer. Sin embargo, éste no parece darse nunca y, por otro lado, 'la desdicha no coincide con la neurosis'. Esto tiene su importancia: todos sabemos lo complicado que es definir la felicidad, pero nunca puede ser lo mismo que el placer (especialmente el sexual), pues este pasa, no podemos 'sujetarlo'. Por tanto ni del fracaso o el desengaño se sigue la enfermedad, ni el pasarlo bien es salud: ya nos avisó que no superar el Principio del placer (para pasar al Principio de realidad), era un peligro. En definitiva descubrimos lo 'bueno' en contraste con lo 'malo'.

[e]- Sospecha de si *habría algo inherente a la propia esencia de la función sexual [algo que lleva consigo la sexualidad] que nos priva de satisfacción completa [que siempre creamos que podía haber sido más], impulsándonos a seguir otros caminos*

Esta pregunta que se hace el propio **Freud**, nos hace pensar que puede que lo más valioso de nuestra sexualidad lo encontremos en los 'instintos coartados en su fin' (los que no pueden satisfacerse genitualmente), porque, en definitiva nos abrirían a la 'sublimación', la gran ventaja de la 'plasticidad' de la sexualidad humana. La única sospecha es la de la fábula de 'La zorra y las uvas': como no alcanzaba el racimo, decide que 'no están maduras'. Sin embargo, no es lo mismo consumir algo (que deja hartos), que el logro que dinamiza [nos da ilusión, nos pone en juego] (que deja llenos).

[f]- Los instintos sexuales directos están llamados a extinguirse en la satisfacción

Esta experiencia es la más importante en este tema. Todo lo que se puede consumir, nos harta. El estímulo que se satisface, desaparece. Al terminar de comer, no tengo apetito. Pues lo mismo ocurre con nuestra sexualidad: si la 'consumimos' en la genitalidad, 'está llamada a extinguirse en la satisfacción'. Sin embargo, gracias a su 'plasticidad', puede expresarse sin tener que ver con lo genital, como es el caso de la ternura (es sexual, pero no genital). Entonces no harta, sino llena, no es algo que se consume, sino que nos pone en juego.

B. Experiencias-vivencias:

[E] 1º: la felicidad como disfrute de la sexualidad (la sexualidad como consumo).

Este apartado va a tener siete títulos, por tanto lo comprenderemos al final. Sin embargo, conviene tener en cuenta algunas observaciones de **P. Bruckner** sobre la felicidad: no hay quien diga lo que es: sabemos lo que es una 'mala' vida, pero no lo que es una 'buena'

(cada uno tendrá la suya). Pero, por otro lado, presenta una vivencia de la felicidad al margen del sentido, más bien como pura sorpresa. Este planteamiento refleja el ambiente que nos rodea, pero una cosa es que la felicidad no puede programarse, y siempre será un don, una sorpresa, y otra que una vida 'sin sentido' pueda llenarnos. Esto supuesto, empecemos la confrontación con los distintos títulos:

[a]- La satisfacción de todas las energías sexuales no proporcionarían progreso alguno

Gandhi opinaba que “el control de natalidad” (cuando apenas existía), fuera del propio control personal es 'un premio a vicio', porque es *erróneo* [falso] e *inmoral que tratemos de librarnos de las consecuencias de nuestros actos* [que inventemos medios para irresponsabilizarnos], por tanto, llegar a tal 'control artificial' supondría una *degradación moral*. Algunas de sus afirmaciones nosotros las matizaríamos, pero la seguridad y despreocupación con que en la actualidad se trata este tema es para preocuparse. Por otro lado confiesa: *Mi continencia* [el dominio de mi sexualidad] *y mi no violencia fueron el resultado de mi experiencia personal y se me antojaron necesarias como respuesta a las exigencias del deber público*. Y todos sabemos que esto fue pura vida, no ideas.

Ortega y Gasset cree que las facilidades que el hombre-masa ha encontrado lo convierten en un exigente 'niño mimado'

D. von Hildebrand, como cristiano convencido, remite a una necesaria **ascesis** (dominio de uno mismo) sobre el orgullo y los deseos desbocados (*concupiscencia*) para sacar adelante un *yo, lleno de amor humilde y respetuoso*. ¿Un yo prepotente [dominante, exigente, chulo] y sin respeto puede amar? Si nuestra ansia de placer y de poder nos domina, ¿hay espacio para amar? Si el amor no es ‘humilde y respetuoso’, ¿puede llamarse amor?

[b]- La sexualidad es incompatible [no casa] con la arbitrariedad

Si ‘la satisfacción de todas las energías sexuales’ no posibilita progreso alguno, supone que la sexualidad **humana** encierra otra tarea que no se agota en ella misma, no es mero ‘consumo’.

S. Agustín: desde su larga experiencia de una sexualidad desbocada, narra cómo su madre le aconsejaba *que no fornicase, y sobre todo que me guardase de seducir a la esposa ajena*, y narra toda la fanfarronería que acompaña una sexualidad vivida como él y su entorno lo hacían.

Javier Marías, en su novela **Tu rostro mañana**, muestra la doble vivencia de la sexualidad (como juego) y con Luisa (su ex-esposa) de la que ahora está celoso.

Ortega y Gasset, nos pinta una realidad en la que la arbitrariedad es la norma. El hombre-masa, encerrado en su hermetismo individual, se cierra a lo que hace posible la civilización, y la da por supuesto y disfruta de ella como “señorito satisfecho”. Hace 80 años, nos describe lo mismo que **Bruckner** y **Lipovetsky**. Lo grave para Ortega es que se discute el **destino**, y éste no se discute: las ideas sí, y tienen que ser discutidas. Todo esto pone en entredicho la **propia conciencia**. Es pura disponibilidad, pero esto lleva al vacío y la

desorientación, a sentirse perdido. Sólo la determinación nos da contenido: tener que hacer algo ‘que merezca la pena’. Si la sexualidad, que nos pone en juego como totalidad y no tiene un contenido, produce en nosotros la sensación de que estamos dilapidándonos [quedándonos vacíos] y no nos ‘llena’ (¡que no es lo mismo que estar ‘hartos’!).

Lipovetsky habla de una nueva tiranía, la del sexo.

[c]- Ni el matrimonio ni la libertad sexual ilimitada proporcionan la plena satisfacción

No he encontrado nada, pero no quiere decir que no haya.

[d]- Felicidad no es sinónimo de ‘pleno placer’: la frustración no es anormalidad

Bruckner avisa de la ‘confusión entre comodidad, bienestar y felicidad’: y todo termina en la veneración al dinero. Lo hemos convertido en nuestro destino.

G. Lipovetsky en *La felicidad paradójica*: la felicidad no se reduce a los componentes que la acompañan. Porque, *¿acaso no es mejor preferir una historia sin felicidad, pero llena de animación, a una felicidad sin historia?* Y es que “la frustración no es anormalidad”

[e]- Sospecha de si habría algo inherente a la propia esencia de la función sexual que nos priva de satisfacción completa, impulsándonos a seguir otros caminos

En realidad, esta sospecha es algo que vamos teniendo en la medida en que avanzamos en nuestra búsqueda: nuestra sexualidad parece ofrecer más de lo que de hecho a veces recibimos, e incluso de lo que esperamos.

[f]- Los instintos sexuales directos [que se expresan a través de la genitalidad] están llamados a extinguirse en la satisfacción

En este último epígrafe tocamos fondo. La experiencia generalizada de que todo lo que puede consumirse se extingue en la satisfacción, va más allá del tema que nos ocupa: el que acaba de satisfacer su apetito con una buena comida no puede acudir a otro convite. La sexualidad, con todas sus expectativas, no parece alcanzar en su mera satisfacción una meta posterior.

San Agustín: su llegada a Cartago no puede ser más agitada: ‘Buscaba el objeto de mi amor y amaba amar’. Pero esto no resultaba tan fácil: ‘Amar y ser amado era la cosa más dulce para mí, **sobre todo** si podía gozar del cuerpo de la amante’. Pero ‘los lazos del goce’ y la ‘alegría’ que dichas experiencias proporcionaban, llevaban consigo los ‘celos’, las ‘sospechas’, los ‘temores’, ‘cóleras’ y ‘querellas’.

Cervantes describe la experiencia del amor como algo dinámico que empezando por

el ‘apetito’ está llamado a culminar en ‘verdadero amor’.

Lipovetsky, ya aludía a la pretensión de buscar a toda costa una felicidad ‘satisfecha’ que terminaba en ‘aburrimento’. Y es que el ‘hedonismo’ [la obsesión por pasarlo bien siempre] de nuestro tiempo ‘entraña la desgracia y el fracaso’. Y no sólo por la ‘finitud’, sino porque se cae en la trampa de identificar placer con felicidad (dejando fuera el compromiso histórico), convirtiéndonos en ‘los galeotes [los esclavos obligados a remar] del Placer’.

Javier Marías, se para, con perplejidad, a constatar la cantidad de contradicciones que encierra la experiencia humana, pero quizá la aportación más expresiva para lo que estamos confrontando es su ‘ligue’ con la compañera de trabajo (Pérez Nuix), que, dentro de la ‘corrección’, no pasa del mero consumo de sexo, sin la menor implicación de las personas, y que apenas deja recuerdo. Es interesante la comparación de esta escena con recuerdos referidos a sus vivencias con Luisa, cuando aún estaban casados.

Retomando el apartado **[E]** al parecer es verdad: que una sexualidad vivida estrictamente como consumo, no da respuesta a nada y queda silenciada, es decir que no proporciona ‘progreso’ alguno (argumento en mi vida) **[a]**, por tanto ‘no soporta la arbitrariedad’ **[b]**, más aún, ‘ni el matrimonio ni la libertad sexual ilimitada proporciona la plena satisfacción’ **[c]**, ya que el ‘puro placer’ sin más no tiene nada que ver con la felicidad **[d]**, lo cual nos lleva a la sospecha de si nuestra sexualidad no estará destinada a abrirnos ‘otros caminos’ **[e]**, para terminar con la constatación [la experiencia] de que ‘los instintos sexuales directos [que son satisfechos], están llamados a extinguirse en la satisfacción’ **[f]**.

C. Interpelaciones personales:

Si cada tema no es confrontado con los propios datos, difícilmente podemos pasar al siguiente. Sólo en la medida en que nos dejemos interpelar personalmente tendrá sentido nuestra búsqueda.

Lo que planteábamos al comienzo, en la **Introducción** [“La sexualidad humana, ¿tarea o problema?”], sólo podremos darle respuesta en la medida que vayamos constatando en nuestra experiencia algo con lo que nos encontramos y que, como vamos viendo, es puro proceso [un camino que vamos haciendo], no programado ni asegurado y, por lo tanto, pendiente de la respuesta de cada uno. ¿Somos puro ‘estímulo-respuesta’ o capaces de evaluar nuestras experiencias? ¿Somos pura anécdota o tenemos capacidad de dar un argumento a nuestra vida? ¿Estamos llamados a terminar ‘hartos’ o podemos abrirnos a una ‘tarea’ que nos dinamiza y ‘merece la pena’?...